

suelos de la fe , y las esperanzas de las Escrituras. El Sabio , dice el Eclesiástico , conservará los dichos y hechos de los Varones célebres : nuestro Conde no tuvo que buscarlos entre los Griegos , ni Romanos , porque los halló muy cerca de sí , y libertándose del entusiasmo de una perfeccion imposible , vió en los suyos lo que él debia ser , y lo que fué en la realidad. Exâminará , prosigue el Autor sagrado , el espíritu secreto de los Proverbios , y penetrará los énfasis y sutilezas de las parábolas ; nuestro Héroe trasladó á sus manuscritos quanto habia visto , leído y escuchado , sacando de todo un cúmulo de máximas y conocimientos los mas exquisitos y provechosos. Asistirá , continúa , entre los Príncipes y Magistrados , sacrificando sus luces y talentos en obsequio de la causa pública ; ó el Ejército , el Comercio , el Estado y el Consejo , se reconocerán siempre deudores á los servi-

cios del Conde. Comparecerá , añade, en la presencia del Rey como un objeto de su digna estimacion ; ¿y no es este aquel hombre á quien tres Príncipes sentados succesivamente sobre nuestro Trono , vieron siempre el mismo en el uso de su Grandeza, y en el exercicio de su piedad? ¿No fué amado por el primero , adorado por el segundo , y llorado por el tercero? Pasará , concluye el Espíritu Santo , á las tierras mas remotas, observará y comprobará todo aquello que conduce , ó que perjudica á la perfeccion del hombre. Dios mismo dirigirá todos sus consejos , miéntras que derramará abundantemente por todas partes su Sabiduría. Si viviese , le dará un nombre eterno , y despues de sus dias le concederá el privilegio de una fama póstuma , y la gracia de una vida eterna (1). Si nuestro Conde cumplió

(1) Léase á Tirino en el Comentario sobre el c.39.

como habeis visto todas estas condiciones , es consiguiente que recibiese las mismas recompensas. Invoquemos , no obstante , sobre él las misericordias del Eterno : hagamos correr la sangre de Jesu-Christo : oiganse por todas partes los votos y súplicas del Pueblo , y reservemos nuestras lágrimas para derramarlas solamente sobre aquellos infelices que desentendiéndose de tan poderosos exemplos , dirigen todavía sus obsequios al altar de la chîmera. La envidia no se atreve á disputarle la gloria de su reputacion , viéndose obligada á reconocer al *Hombre de bien* , y al *Hombre de honor* en un hijo de la Santa Iglesia. Exclamemos , pues , con M. G. P. S. Agustin , ¡ó Madre prudentísima! ¡que pura , que sublime , que provechosa es al linage humano tu doctri-

del Eclesiástico , y se verá el verdadero retrato del difunto , y conformidad de su vida con la del verdadero Sabio delineado por el Espíritu Santo.

na (1)! Meditadla , estudiadla , seguidla quantos hoy dia rodeais este triste túmulo. Sirva ahora para vuestro exemplo , lo que será despues vuestra consolacion. Descansa en paz alma grande: y este elogio que yo te consagro mas como un justo desahogo de mi corazon , que una obra de mi meditacion y de mi espíritu , empiece á hacerte vivir en la historia , á reynar en la Iglesia , y á triunfar en el Cielo. Dios tenga compasion de tí : Dios te mire con ojos de misericordia : Dios perdone tus imperfecciones : Dios absuelva tus flaquezas , y á él solo alabes y bendigas en perpetua paz y descanso por los siglos de los siglos. Amen.

(1) Cit. lib. de Morib. Eccles. Cathol. c. 30.



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquin Leguina



1375793

